

Desde el Congo hasta Kalamazoo, la familia KPS Flourishes

“Ella solo quiere darnos una vida que ella misma no podría proveer”, explica Alphine M. de las Escuelas Públicas de Kalamazoo. Alphine se refiere a su madre, Bibiane, de 40 años, recién ciudadana estadounidense del Congo. Mientras Bibiane contaba su historia, las hijas Alpine y Jeannecia, estudiantes de segundo y tercer año respectivamente en Loy Norrix Highschool, tradujeron.

En el Congo, Bibiane siguió una educación en economía solo para encontrarse con obstáculos. El Congo es el país más grande de África central, una región que a menudo se malinterpreta como devastada por la guerra. “No era como si estuviéramos viviendo en guerras activas, pero sentimos los efectos económicos de ello. Había menos oportunidades que tenían menos probabilidades de éxito”, explica Bibiane. Como una de 12 hijos, Bibiane tuvo que hacer sacrificios, donde puso su educación en espera para trabajar “horas extremas para ayudar a mantener a mi familia”.

Una narrativa común para muchas familias en todo el mundo, Bibiane y su esposo planearon poco a poco venir a Estados Unidos. Nada de lo cual hubiera sido posible sin la lotería de visas de inmigración por diversidad en el Congo. Actualmente, la lotería DV permite que 55,000 personas de la República del Congo vengan a Estados Unidos para construir una vida mejor.

Llegar a Estados Unidos también vino con sus luchas. Por ejemplo, la familia de Bibiane tuvo que vivir con otros miembros de la familia hasta que los padres encontraron trabajos estables. Para garantizar el “sueño americano”, se hicieron otros sacrificios. Bibiane y su esposo sacrificaron la promesa de seguir una educación y sus sueños para proporcionar una mejor base para el futuro de sus hijas.

Si bien Bibiane y su esposo no pudieron perseguir las aspiraciones educativas como alguna vez habían esperado, es exactamente por esta razón que eligieron Kalamazoo. “Quiero una mejor educación para mis hijos, mejores oportunidades. Quiero que mis hijas se conviertan en personas importantes que tengan buenos trabajos y sean personas educadas” explica Bibiane a través de su hija. La Promesa Kalamazoo garantiza exactamente eso, según Bibiane: un futuro sólido y educado para sus hijas.

Bibiane, y muchas familias de KPS como ella, han sacrificado estar cerca de los miembros de la familia extendida (padres, hermanos, sobrinas y sobrinos) para darles a sus hijos un futuro prometedor. Sin embargo, de todos los sacrificios que han hecho, hay uno que no comprometerán: mantener viva la cultura y el idioma de su hogar. Jeannecia y Alphine, por ejemplo, saben leer y escribir en Francés y pueden hablar Lingala, mientras que también navegan por la escuela en Inglés. La familia también cocina y come platos que se originaron en el Congo a diario.

Con todo, ver a sus hijas lograr elogios académicos es el mejor resultado para los difíciles sacrificios al final.

